



PRECIOS DE SUSCRICIÓN: MADRID, UN MES, 5 Ptas; FORTIN, TRIMESTRE, 15 Ptas; ESTERNO, SEMESTRE, 30 Ptas; ANUAL, 60 Ptas. Se insertan anuncios y comunicados en todas las librerías y en la administración.

NUUESTROS GRABADOS.
DESCARRILAMIENTO Y ROBO DE UN TREN EN AMÉRICA.

El cuadro que ofrecemos hoy á nuestros lectores, copia del de Varavel, representa la detención y robo de un tren de viajeros en los Estados del Norte de América.
Los vias férreas, que en sus primeros tiempos se consideró como incognables para el bandolerismo, ofrecen hoy mayor peligro en algunos puntos que los antiguos medios de transporte, puesto que generalmente los robos que en ellas se cometen van precedidos del descarrilamiento, como se representa en el adjunto dibujo.
La civilización, que engrandeció á la humanidad proporciona también al malhechor mayores y más fáciles medios para cometer sus atentados. A los acalleros americanos que huían desprovistos ante la caballería española de los conquistadores, ó se entremecían al oír la horrible detonación de un arma de fuego, han sucedido los que disponen de cuantos medios ofrece el adelanto de los siglos.
Hoy manejan el fusil y han comprendido que también esa monstruo de la civilización que llaman locomotora, se detiene y estrella en el más ligero obstáculo.
Por eso el criminal del siglo XIX es más temible que el de anteriores épocas.
El hecho que representa el adjunto grabado, llenó de espanto á la América, y sirvió de tema á los diarios y á las conversaciones de toda Europa hace algunos meses.

CARTAS LITERARIAS A UNA MUJER. (V)
(Conclusiones).
IV.

El amor es poesía; la religión es amor. Dos cosas semejantes á una tercera son iguales entre sí.
Hé aquí el axioma que debía aborramme el trabajo de escribir una nueva carta. Sin embargo, yo mismo conozco que esta conclusión matemática, que en efecto lo parece, así puede ser una verdad como un sofisma.
La lógica sabe fraguar razonamientos instacables, que, á pesar de todo, no convencen. (Con tanta facilidad se sacan deducciones precisas de una base falsa!
En cambio, la convicción íntima suele persuadir, aunque en el método del raciocinio reine el mayor desorden. (Tan irresistible es el acento de la fe!
La religión es amor, y, porque es amor, es poesía.
Hé aquí el tema que me he propuesto desenvolver hoy.
Al tratar un asunto tan grande en tan corto espacio y con tan escasa ciencia, como la de que yo dispongo, solo me anima una esperanza. Si para persuadir basta creer, yo siento lo que escribo.
Hace ya mucho tiempo, yo no te conocía, y con esto escuso el decir que aún no había amado, sentí en mi interior un fenómeno inexplicable. Sentí, no diré un ruego, porque sobre ese vulgar, no se está la frase propia; sentí en mi alma y en todo mi ser, como una plenitud de vida, como un desbordamiento de actividad moral, que no encontrando objeto en que emplearse, se elevaba en forma de ensueños y fantasmas, ensueños y fantasmas en los

cuales buscaba en vano la expansión, estando como estaban dentro de sí mismo.
Tapa y coloca al fuego un vaso con un líquido cualquiera. El vapor, con un roncón hervorido, se desprende del fondo, y sube, y pugna por salir, y vuelve á caer deshecho en menudas gotas, y torna á elevarse, y torna á desahocerse, hasta que al cabo estalla comprimido y quiebra la cáscara que lo detiene. Este es el secreto de la muerte prematura y misteriosa de algunas mujeres, y de algunos poetas, arpas que se rompan sin que nadie haya arrancado una melodía de sus cuerdas de oro. Esta es la verdad de la situación de mi espíritu, cuando aconteció lo que voy á referirte.
Estaba en Toledo; en Toledo, la ciudad sombría y melancólica por excelencia. Allí, cada lugar recuerda una historia, cada piedra un siglo, cada monumento una civilización; historias, siglos y civilizaciones que han pasado, y cuyos actores tal vez son ahora el polvo oscuro que arrastra el viento en remolinos, al silbar en sus estrechas y tortuosas calles. Sin embargo, por un contraste maravilloso, allí donde todo parece muerto, donde no se ven más que ruinas, donde solo se proyecta con rotas columnas y destruidos arcos, muchos sarcasmos de la loca aspiración del hombre á perpetuarse, diríase que el alma, sobreogada de terror y sedienta de inmortalidad, busca algo eterno en donde refugiarse, y como el naufrago que se asa de una tabla, se tranquiliza al recordar su origen.
Un día entré en el antiguo convento de San Juan de los Reyes. Me senté en una de las púrdas de su ruinoso claustro, y me puse á dibujar. El cuadro que se ofrecía á mis ojos era magnífico. Largos hilares de pilares que sustentan una bóveda cruzada de mil y mil arcos caprichosos; anchas arpas caladas, como los encajes de un rostrillo; ricos doselates de granito con cañales de yedra, que suben por entre las labores, como afren-

tando á las naturales; ligeras creaciones del cincel, que parece han de agitarse al soplo del viento; estatuas vestidas de luegros paños, que flotan, como al andar; caprichos fantásticos, graciosos, hipogri-fos, dragones y reptiles sin número, que ya asoman por cima de un capitel, ya corren por las cornisas, se enroscan en las columnas, ó trepan habiendo por el tronco de las guirnalda de tielob; galerías que se prolongan y que se pierden; arboles que inclinan sus ramas sobre una fuente, flores riuasñas, pájaros bulliciosos formando contraste con las tristes ruinas y las calladas naveas, y por último, el cielo, un pedazo de cielo azul que se ve más allá de las crestas de pizarra, de los miradores, á través de los calados de un roseton.
En tu album tienes mi dibujo; una reproducción en mi ocupación hasta que comencé á faltar la luz. Entonces, dejando á mi lado el lápiz y la cartera, tendí una mirada por el fondo de las solitarias galerías y me abandoné á mis pensamientos.
El sol había desaparecido. Solo turbaban el alto silencio de aquellas ruinas, el monótono rumor del agua de aquella fuente, el trémulo murmullo del viento que suspiraba en los estribos, y el temeroso y confuso rumor de las hojas de los árboles, que parecían hablar entre sí en voz baja.
Mis deseos comenzaron á hervir y á levantarse en vapor de fantasía. Busqué á mi lado una mujer, una persona á quien comunicar mis sensaciones. Estaba solo. Entonces me acordé de esta verdad, que había leído en no sé qué autor: «La soledad es muy hermosa... cuando se tiene junto á quien á quien desearlo.»
No había aún concluido de repetir esta frase célebre, cuando me pareció ver levantarse á mi lado y de entre las sombras, una figura ideal, cubierta con una túnica blanca y ceñida la frente de una aureola. Era una de las estatuas del claustro deruido, una escultura que servía de pedestal y arriada al muro en que me había reostado, yacía allí cubierta de polvo y medio escondida entre el follaje, junto á la roca lisa de un sepulcro y el capitel de una columna. Mas allá á lo lejos y reladas por las penumbras y la oscuridad de las extensas bóvedas, se distinguían confusamente algunas otras imágenes: vírgenes con sus palmas y sus nimbos, monges con sus báculos y sus capuchas, eremitas con sus libros y sus croces, mártires con sus emblemas y sus aureolas, toda una generacion de granito, silenciosa é inmóvil, pero cuyos rostros había grabado el cincel la huella del sentimiento y una expresión de beatitud y serenidad inefable.
—Hé aquí, exclamé, un mundo de piedra; fantasma inanimados de otros seres que han existido y cuya memoria legó á las épocas venideras un siglo de entusiasmo y de fe. Vírgenes solitarias, áusteros cenovitas, mártires esforzados, que, como yo, vivieron sin amores ni placeres; que, como yo, arrastraron una existencia oscura y miserable, solos con sus pensamientos y el ardiente corazón inserto bajo el sayal, como un cadáver en su sepulcro. Volví á fijarme en aquellas facciones angulosas y expresivas; volví á examinar aquellas figuras



Descarrilamiento y robo de un tren en América.

